II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

Creatividad y sublimación en la clínica de niños y adolescentes con problemas de simbolización.

Bó, María Teresita y Rego, María Victoria.

Cita:

Bó, María Teresita y Rego, María Victoria (2010). *Creatividad y sublimación en la clínica de niños y adolescentes con problemas de simbolización. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-031/187>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eWpa/HRW>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

escasa capacidad reflexiva. Repiten sin cuestionar los fundamentos, las ideas, las respuestas dadas por otros. Aún su propia problemática es explicada mediante las palabras con las que estos niños son hablados: "Mi mamá dice que...", "La seño dijo...". La pulsión de saber se encuentra obstaculizada por la ausencia de capacidad reflexiva. Los procesos de curiosidad se detienen cuando se dificulta la posibilidad de indagar, de hipotetizar, de arribar a conclusiones propias. Las intervenciones incluidas en esta categoría buscan promover el proceso reflexivo en sus diversas dimensiones, generando espacios en los que el pensamiento encuentre nuevos caminos simbólicos y se evite la clausura que implica la continua repetición.

La inclusión del conflicto en la clínica de niños con problemas de simbolización activará el tratamiento, propiciará la aparición de los aspectos subjetivos de cada paciente y, junto a la activación de los procesos reflexivos, facilitará nuevos posicionamientos frente a las diversas problemáticas, posicionamientos más activos, menos defensivos y que permitan producciones simbólicas de mayor complejidad y creatividad.

BIBLIOGRAFIA

- CASTORIADIS, C. (1989), La institución imaginaria de la sociedad, vol 2, El imaginario social y la institución. Tusquets editores, Buenos Aires
- CASTORIADIS, C. (1991), Lógica, imaginación, reflexión, en Dorey y otros, El inconsciente y la ciencia, Buenos Aires, Amorrortu
- FREUD, S. (1914) Trabajos metapsicológicos - Obras Completas - Tomo XIV - Buenos Aires, Amorrortu
- FREUD, S. (1920), Más allá del principio del placer - Obras Completas - Tomo XVIII - Buenos Aires, Amorrortu
- GREEN, A. (1995), La metapsicología revisitada Eudeba, Buenos Aires
- LAPLANCHE, J. (1987), Nuevos fundamentos para el psicoanálisis, Amorrortu, Buenos Aires
- LAPLANCHE, J y PONTALIS, JB (1987), Diccionario de Psicoanálisis, Labor, Barcelona
- LAPLANCHE, J (1992), Las fuerzas en juego en el conflicto psíquico, en Revista de Psicoanálisis, APA, Número especial internacional, Buenos Aires, junio 1992

CREATIVIDAD Y SUBLIMACIÓN EN LA CLÍNICA DE NIÑOS Y ADOLESCENTES CON PROBLEMAS DE SIMBOLIZACIÓN

Bó, María Teresita; Rego, María Victoria
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Este trabajo fue elaborado a partir de interrogantes suscitados por la clínica de niños y adolescentes con restricciones en sus procesos de simbolización que se manifiestan en problemas de aprendizaje. Las formas de aprender de estos sujetos reflejan restricciones en los procesos imaginativos que dificultan la aproximación a los conocimientos de manera creativa y singular. Estas modalidades son mecanicistas, estereotipadas, rígidas, y obstaculizan la creación de sentidos propios, la búsqueda de alternativas, o la formulación de opiniones y cuestionamientos. Este artículo rastrea las nociones de creatividad, imaginación y sublimación en la teoría psicoanalítica, a fin de responder a ciertos interrogantes: ¿Cuándo consideramos que una persona es creativa? ¿Qué vínculos guarda la creatividad con los procesos representacionales y especialmente con las representaciones simbólicas? ¿Qué condiciones hacen falta para que un sujeto pueda imaginar, crear, inventar? ¿Cómo se vinculan las vicisitudes en los procesos creativos con las dificultades de aprendizaje?

Palabras clave

Creatividad Sublimación Aprendizaje

ABSTRACT

CREATIVITY AND SUBLIMATION IN THE CLINIC FOR CHILDREN AND ADOLESCENTS WITH SYMBOLIZATION PROBLEMS

This work was developed from questions raised by the clinic with children and adolescents who suffer from restrictions on their symbolization processes which take place as learning problems. The ways of learning of these subjects reflect restrictions on imaginative processes which hinder the approach to knowledge in a creative and singular mode. These modes are mechanistic, stereotypical, rigid and hamper the creation of own senses, the search for alternatives, or the formulation of personal opinions and questions. This article traces the concepts of creativity, imagination and sublimation in psychoanalytic theory in order to respond to certain questions: When we consider that a person is creative? What links creativity saves with the representational processes and especially with symbolic representations? What conditions are needed for a subject to imagine, create, invent? How some life experiences are linked in the creative processes with learning difficulties?

Key words

Creativity Sublimation Learning

CREATIVIDAD Y PROCESOS DE SIMBOLIZACIÓN

En "El poeta y los sueños diurnos", Freud (1907) se pregunta de dónde extrae el poeta sus temas y cómo produce algo que logre conmover a quienes lo leen. Sostiene que "en cada hombre hay un poeta y que sólo con el último hombre morirá el último poeta" (pág. 1343). Plantea que en el juego de los niños encontramos las primeras huellas de actividad poética: "...todo niño que juega se conduce como un poeta, creándose un mundo propio, o más exactamente, situando las cosas de su mundo en un orden nuevo, grato para él" (pág. 1343). Y si bien los niños no confunden el contenido de sus juegos con la realidad, este jugar es una activi-

dad verdadera para ellos ya que cargan libidinalmente los objetos y las circunstancias que producen lúdicamente.

Freud atribuye a esta actividad el deseo de encuentro con el placer y una manera de hacer más llevaderas algunas situaciones displacenteras con las que se encuentra en su cotidiano vivir.

El adulto no desea abandonar ninguna posición ligada al encuentro con el placer y encuentra en el humor una vía adecuada para rechazar o disimular los agobios de la vida.

Otro camino para esto es el fantaseo. Considera que la mayoría de los hombres y mujeres se entrega secretamente al fantaseo y guarda sus contenidos como un secreto. Estos contenidos, afirma, están generalmente ligados a deseos eróticos o ambiciosos, que mostrarían lo más profundo de la subjetividad humana. Los poetas encuentran las formas de hacer gozar a sus semejantes de sus propias fantasías, pero lo hacen a través de un goce estético, que permite eludir el reproche o la vergüenza. Cuando escribió este artículo, Freud no tenía aún conceptualizada la sublimación. Hoy podríamos afirmar que dicho mecanismo posibilita el acceso a un placer ligado a objetos socialmente valorados y aceptados como públicos.

Donald Winnicott (1971) es uno de los autores que desarrolló conceptos ligados a la creación. Sostiene que, si bien es condición necesaria del desarrollo psíquico la construcción de un "espacio interior", con una membrana limitante que separe la realidad interna de la realidad externa, no es suficiente. Hace falta, para él, la constitución de una tercera zona, intermedia, de experiencia, a la cual contribuyen la realidad interior y la vida exterior. Dice que "se trata de una zona que no es objeto de desafío alguno, porque no se le presentan exigencias, salvo la de que exista como lugar de descanso para un individuo dedicado a la perpetua tarea humana de mantener separadas y a la vez interrelacionadas la realidad interna y la exterior" (págs. 19-20).

Este autor supone la existencia de un "primer objeto" de las relaciones de objeto. Pero va más allá y postula la necesidad de producción de un objeto propio, vínculo y productor de ese espacio entre lo subjetivo y lo percibido como objetivo-externo. Este objeto y este espacio, fuentes de placer, o al menos preservados del displacer, derivarán en el fenómeno de la ilusión. La ilusión es lo que posibilita el juego en el niño y la creación y el arte en el adulto.

Winnicott sostiene que estas experiencias, que llama *fenómenos transicionales*, van acompañadas por la formación de *pensamientos o fantasías*.

La posibilidad de formación de pensamientos o fantasías requiere de la constitución de un espacio intermedio, libre de exceso de tensión, que implica una relación entre un mundo interior y un objeto perteneciente a la relación de objeto.

Es sumamente interesante que atribuya los mismos requerimientos a dos tipos de procesos diversos, como son pensamiento y fantasía. ¿O no serán tan diversos? Ambos requieren de la capacidad creativa, esa que permite la existencia de fenómenos y objetos transicionales.

Tal es así que, cuando postula el olvido del objeto transicional no lo atribuye a la represión, sino a la pérdida de significación y a la sustitución. Dice que el objeto transicional "pierde significación, y ello porque los fenómenos transicionales se han vuelto difusos, se han extendido a todo el territorio intermedio entre la 'realidad psíquica interna' y 'el mundo exterior tal como lo perciben dos personas en común', es decir a todo el campo cultural" (pág. 22).

Esta capacidad de investimento del campo cultural implica, por tanto, la posibilidad de sustituir. Creado el campo de los fenómenos transicionales, ese espacio será apto para el desarrollo de una amplia gama de procesos. Así como Winnicott incluye pensamiento y fantasía, mediante la capacidad sustitutiva encontramos habilitadas las diversas formas de creación, tanto de objetos "reales" como "virtuales".

André Green (2007) retoma la relación entre afecto, corporalidad, creatividad y pensamiento. Sostiene que la fantasía y la elaboración imaginativa fundan el desarrollo emocional y psíquico y agrega que es sustancial la cadena de acontecimientos que va del soma al pensamiento.

Toda esta elaboración imaginativa está ligada a la ausencia, es decir a la capacidad de representar. La ausencia se podrá soportar si hubo una presencia suficiente del objeto y si éste es capaz

de modelarla en función de la capacidad del niño. Así podrá ser suficientemente tolerada y su representación investida, producto de un cierto placer. Si la ausencia se prolongara excesivamente, la angustia generada podría hacer estallar la representación.

Winnicott (1971) llamó "madre suficientemente buena" a aquella función de sostén de los objetos primarios, a cargo de ejercer estos primeros juegos de presencia-ausencia, necesarios para la constitución de los procesos de simbolización.

Piera Aulagnier (1977) describió a la función materna en su calidad de "prótesis" donde un psiquismo adulto y resguardado por los límites de la represión, ofrece como legado representaciones y símbolos a un psiquismo en ciernes, dominado por la pulsión.

De esta manera, los modos de simbolizar de un niño darán cuenta del camino que estos procesos constitutivos tomaron a lo largo de su estructuración psíquica. La calidad de estos primeros encuentros con los objetos, las formas de tramitación psíquica ofertadas, la modalidad del legado simbólico y representacional, serán aspectos histórico libidinales fundamentales para comprender los modos en que se organiza la actividad representativa de un sujeto, así como también permitirán entender sus quiebres y detenciones, los que se manifiestan en diversas dificultades para aprender.

LA CREATIVIDAD EN LA CLÍNICA

Los problemas de aprendizaje de un niño rara vez comienzan en la escuela, sino que son derivados de conflictos anteriores no elaborados que capturan sintomáticamente la libre circulación libidinal necesaria para el investimento de los objetos sociales.

Andre Green (1996) llama a esta actividad "función objetalizante": aquella propiedad de la pulsión de hallar nuevos objetos, sustitutivos y aún de crearlos, invistiéndolos. En esta actividad verdaderamente creadora, la pulsión encontrará objetos sublimados aptos para el investimento psíquico.

En la clínica de niños con problemas de simbolización nos encontramos, por el contrario, con fuertes tendencias al desinvestmento de los objetos, lo cual se manifiesta en abulia, desinterés y falta de deseo por el conocimiento. Silvia Schlemenson (2009) afirma que son ciertas características psíquicas históricas, ancladas en determinadas características del entramado familiar, las que posiblemente causen en estos chicos la pérdida de la confianza necesaria para animarse a transitar por el mundo del conocimiento. Esta autora describe a las situaciones conflictivas como "*aquellas en las cuales se contraponen fuerzas libidinales contradictorias, emergentes de acontecimientos psíquicamente significativos que requieren algún tipo de estrategia resolutiva novedosa alrededor de puntos anteriormente desconocidos. La persistencia del conflicto genera una encrucijada imposible de resolver con maneras de ligazón satisfactorias o formas novedosas de interpretar el mundo*" (pág. 38).

Ya en los procesos diagnósticos es habitual que aparezcan estos quiebres en todas aquellas pruebas que requieren algún tipo de producción propia, donde se pone de manifiesto la subjetividad de quien las realiza. En ocasiones son chicos que pueden resolver situaciones que priorizan la copia o la repetición, pero fallan sistemáticamente cada vez que se los convoca a generar alguna respuesta que exija una posición, una elección o poner en juego la imaginación. En general los procesos asociativos también se hallan dificultados.

La represión funciona, en los psiquismos constituidos a predominio del proceso secundario, como un organizador, posibilitando el pasaje de ciertas representaciones e impidiendo el acceso de aquellas que resultasen inconciliables para el Yo. Pero cuando la represión se ha constituido fallidamente, muchas veces actúa a pura contrainvestidura, impidiendo casi cualquier ligadura entre los procesos primarios, fantasmáticos y los secundarios, ideicos. En estos casos los procesos secundarios se vuelven rígidos, repetitivos, faltos de creatividad. Por su parte, los procesos primarios no encuentran vías adecuadas para tramitar su energía y, faltos de ligaduras, irrumpen en descargas motrices y corporales. Los tics, el tartamudeo, la hiperkinesia se encuentran entre estos mecanismos.

André Green (2005) plantea que es imposible encontrar procesos primarios y secundarios puros, funcionando separadamente. Es-

tos dos procesos psíquicos, cada uno con su legalidad específica, se articulan en relaciones de mutua transacción y conflicto, generando los *procesos terciarios*, que dan lugar a actividades creativas e imaginativas, resultantes de dicha intrincación dinámica.

Los niños con problemas de aprendizaje muestran dificultades para este funcionamiento psíquico armonioso y combinado. Sus producciones simbólicas se caracterizan por formas fallidas de narrar, escribir, leer, dibujar, que constituirán las grietas por las que se ingresará clínicamente para su transformación: repeticiones, omisiones, faltas de ortografía, dibujos con vacío fantasmático, descargas, irrupciones, dificultades comprensivas. Las intervenciones clínicas pivotan en estos errores, en las diferencias y carencias, motorizando desde ellas movimientos psíquicos para transformarlos (Schlemenson, 2009).

En la clínica psicopedagógica, las intervenciones se focalizan en el realce de los conflictos para propiciar el encuentro con las propias carencias y dificultades y así poner en marcha procesos reflexivos e imaginativos novedosos, a partir de señalamientos, puntuaciones de alguna frase o palabra significativa, pedido de opiniones, preguntas por los sentimientos, entre otras.

Las estrategias clínicas se enmarcan en tareas o actividades que incorporan diversas modalidades representativas: narrativas, gráficas, lectoescritas.

El cuaderno de tratamiento de cada niño se vuelve el elemento central a partir del cual se promueven diferentes consignas de trabajo que tienen como denominador común la convocatoria a escribir o dibujar acerca de alguna temática conflictiva surgida en el diálogo asociativo previo con el terapeuta. Éste elaborará una consigna a partir de la escucha de algún nudo o elemento conflictivo y enunciará una tarea a resolver: "Escribí una lista con las cinco cosas que te dan más miedo", "Dibujá cómo te imaginás la escuela ideal, con detalles, con todo lo que te gustaría que tuviera", "Inventá una historietita con la pelea con tus amigas".

El cuaderno es un objeto que socialmente porta significaciones linderas al error, la dificultad, por su inmediata asociación con lo escolar, institución social de denuncia de objetivos académicos inalcanzados (Prol, 2004). En la especificidad de la clínica psicopedagógica se espera que este mismo objeto sea parte de una propuesta novedosa: aquí el cuaderno opera como pantalla proyectiva a través de la cual se invita al niño a desplegar simbólicamente sus dramas, deseos, temores, a partir de sus propios recursos psíquicos. Las consignas permiten el ingreso de disrupciones y procesos reflexivos (Castoriadis, 1993) a partir de los cuales se revisan los sentidos propuestos a diversos acontecimientos y situaciones. Se propician procesos asociativos, representaciones alternativas, ligaduras sustitutivas múltiples e infinidad de sentidos posibles.

De este modo, en el encuadre clínico transferencial, el cuaderno es ofertado al modo de objeto transicional: aquel espacio intermedio libre de ataques, en el que se habilitan ensayos, esbozos, y muchas veces primeras oportunidades para poner en palabras e imágenes aquellas representaciones subjetivas ligadas a conflictivas íntimas que de este modo encuentran nuevas vías para su expresión y transmisibilidad.

Las transformaciones en la producción simbólica se harán observables no sólo en aspectos de contenido sino también figurales, en aspectos formales de los dibujos y la escritura. Las estrategias de resolución de los conflictos también consideran nuevas opciones y por esto se vuelven más dinámicas y variadas. Al mitigarse los aspectos defensivos anteriores, se complejiza la calidad de los investimientos y aumenta la disponibilidad libidinal para el enlace con objetos sociales novedosos.

Las hojas del cuaderno serán testigos de estos cambios: comenzarán a llenarse de nuevos trazos, letras, números, dibujos, garabatos, expresiones de la habilitación a transitar por una zona de confianza inédita, donde el ensayo y el error no serán atacados sino reinventados, recreados, dando lugar a procesos psíquicos novedosos, menos cercanos al padecimiento y al fracaso como destino inevitable y más abiertos a la imaginación, a la creación y a la aparición de variados aspectos de la subjetividad.

BIBLIOGRAFIA

- AULAGNIER, P. (1975), *La violencia de la interpretación*, Amorrortu Editores, Buenos Aires
- CASTORIADIS, C. (1989), "Lógica, imaginación y reflexión", en Dorey R. y otros, *El inconsciente y la ciencia*, Amorrortu Editores, Buenos Aires
- FREUD, S. (1807), *El poeta y los sueños diurnos*, Obras Completas, Biblioteca Nueva, Tomo II
- GREEN, A. (1995), *La metapsicología revisitada*, Eudeba, Buenos Aires
- GREEN, A. (2003), *Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo*, Amorrortu Editores, Buenos Aires
- GREEN, A. (2005), *Jugar con Winnicott*, Amorrortu Editores, Buenos Aires
- HORNSTEIN, L. (2003), *Intersubjetividad y clínica*, Paidós, Buenos Aires
- PROL, G. (2004), "La escritura y la clínica psicopedagógica", en Schlemenson, S. y otros, *Subjetividad y Lenguaje en la clínica psicopedagógica. Voces presentes y pasadas*. Paidós, Buenos Aires.
- SCHLEMENSON, S. (2009), *La clínica en el tratamiento psicopedagógico*. Paidós, Buenos Aires.
- WINNICOTT, D. (1971), *Realidad y juego*, Gedisa Editorial, Buenos Aires